

CRONICA UNIVERSITARIA

RECEPCION DEL TITULO DE DOCTOR EN DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

El 29 de Agosto en el Salón de Grados de la Universidad, se realizó el acto académico en el cual, el abogado don Absalón D. Casas (hijo), pronunció la conferencia reglamentaria para recibir su diploma de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales.

Su trabajo de Tesis versó sobre "Seguridad Social" y mereció la calificación de sobresaliente, por parte del Tribunal que estaba integrado por los profesores Dres. Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, Luis G. Martínez Villada, Alfredo Fragueiro y Alfredo Poviña.

La ceremonia fué presidida por el Interventor de la Universidad, Dr. Lisardo Novillo Saravia, asistiendo además una calificada concurrencia.

En nombre de la Facultad ocupó la tribuna el Dr. Enrique Martínez Paz, quien disertó sobre la personalidad del ilustre jurista brasileño, fallecido hace poco tiempo, Clovis Bevilacqua. Lo siguió en el uso de la palabra el funcionante, versando su conferencia sobre el tema "Valoración de la Seguridad".

A continuación, el Interventor de la Universidad procedió a tomar el juramento de ley al nuevo graduado, entregándole el diploma respectivo.

DISTINCION AL DR. ENRIQUE MARTINEZ PAZ

Ha sido objeto de una señalada distinción el Dr. Enrique Martínez Paz, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Director del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad.

La Academia Chilena de la Historia, que es correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, le ha designado miembro de ese elevado organismo.

El nombre del Dr. Martínez Paz, propuesto en el seno de la Institución, fué aceptado por unanimidad.

FUERON ASIGNADOS SILLONES PARA LA ACADEMIA DE DERECHO

En una de sus últimas sesiones, la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, resolvió aprobar el despacho de la comisión especial encargada de la distribución de sillones entre los miembros del cuerpo, la que se efectuó teniendo presente las respectivas especialidades jurídicas de los académicos.

Se excluyó el sillón de Dalmacio Vélez Sársfield, en razón de haber sido asignado por la ordenanza de creación, a la presidencia, desempeñada actualmente por el Dr. Julio B. Echegaray. Las adjudicaciones acordadas fueron las siguientes: Al Dr. Henoch D. Aguiar, le correspondió el sillón denominado Rafael García; al Dr. Carlos Ernesto Deheza, Manuel D. Pizarro; al Dr. Santiago Beltrán, Lisandro Segovia; al Dr. Santiago F. Díaz, Jernónimo Cortés; al Dr. Enrique Martínez Paz, Deán Gregorio Funes; al Dr. Sofanor Novillo Corvalán, Mariano Fragueiro; al Dr. Raúl A. Orgaz, Juan M. Garro; al Dr. Luis J. Posse, Nicolás M. Berrotarán; al Dr. Guillermo Rothe, Joaquín V. González; al Dr. Félix Sarría, Ramón Ferreyra; al Dr. Sebastián Soler, Cornelio Moyano Gacitúa; y al Dr. Mauricio Yadarola, Victorino Rodríguez.

Además, de acuerdo a lo resuelto en dicha sesión, cada acadé-

mico deberá presentar un estudio bibliográfico, relativo a la personalidad de aquél cuyo nombre lleva el sillón que respectivamente ocupan.

HOMENAJE DEL MONSERRAT A SU PATRONA

El Colegio de Monserrat —plasmado de historia y tradición— ha vivido un nuevo día de gran fiesta, en cuya oportunidad ha congregado, como siempre, a la ciudad toda en sus valores más ponderables. Córdoba universitaria, Córdoba culta, está siempre en espíritu asociada a los actos del Instituto, que fué un timbre de honor en la Colonia y que sigue siéndolo en el corazón de una capital moderna y agitada.

Parece que el cosmopolitismo de la gran urbe, se detuviera un momento entre sus muros. Hay instantes de emoción y recogimiento en la majestad de sus celebraciones; es que ellas están presididas por un cuarto de milenio de existencia al servicio de la Patria.

Toda esa historia, toda esa tradición, han impreso un sello característico de señorío al Colegio de Monserrat. Ese sello de prestancia campea en sus aulas, en sus grandes patios, en los amplios claustros y se comunica a los que viven en el ambiente y que recuerdan luego con orgullo, a través de su existencia, el honor de haber pertenecido al glorioso instituto.

El 8 de Setiembre de 1944 figurará entre los fastos del Colegio; como que en ese día fué entronizada en la Casa su excelsa Patrona, la Virgen Santísima, bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat, que dió su nombre al Instituto.

Cristaliza la fecha y la acción un viejo anhelo del Rector, el Ing. Rafael Bonet, quien deseaba, que la imagen tuviera su sitio de honor en el establecimiento, tutelando su vida. El sueño acariciado, fué llevado a la realidad con verdadero tesón y entusiasmo y contó con el apoyo de todos.

Así, en este año se entronizó la imagen de la Patrona, y si siempre alcanza brillo la fiesta de Nuestra Señora de Monserrat

ahora lo logró extraordinario. Se asociaron a la celebración, cuantos pertenecen al Instituto, sumándose las autoridades, ex-profesores, egresados y sus familiares.

Por la mañana se celebró la Misa Solemne, oficiada en la Iglesia de la Compañía de Jesús. El templo vestía sus mejores galas, resultando magnífico marco para la ceremonia. Sus naves fueron pequeñas para acoger tan grande cantidad de fieles, congregados allí para dar gracias a Nuestra Señora, por los beneficios derramados sobre el Colegio.

El coro del Instituto, interpretó diversos trozos de música sacra, bajo la batuta de su eximio director el Profesor Alberto Grandi.

Desde los sitials de honor, asistieron al desarrollo de la Misa las primeras autoridades de la Universidad y del Colegio. En los escaños centrales tomó ubicación el cuerpo de profesores.

Ocupó la Cátedra Sagrada, el profesor del Colegio, presbítero Dr. Raymundo Martínez, quien a su condición de sacerdote ilustrado y elocuente orador, une su calidad de maestro conocedor del espíritu del Monserrat. Habló a la inteligencia y al corazón. Puso lágrimas en los ojos y una viril decisión en los pechos. Sus conceptos de la oración, de la sociedad, del Colegio y de la Patria, vertidos con palabras serenas y reflexivas, resultaron realmente emocionantes.

El acto de la tarde, en el gran patio central del Colegio, bien merece el calificativo de imponente. Difícil sería, en una breve crónica, intentar siquiera dar una imagen de esta fiesta. Carecería la palabra de la emotividad que surge de los elevados pinos, de los ojos encendidos por el entusiasmo de alumnos y maestros, del imponente aspecto que presentaban los estudiantes en la enorme tribuna, las damas en su palco, en las galerías y ventanales.

Sobre el gran mástil ondeaba orgullosa la bandera de la Patria. En las graderías, más de un millar de jóvenes, rodeaban el estrado de las damas, que avanzaba sobre aquéllas. De los muros pendían grandes gallardetes con los colores y el escudo del Colegio. Y sobre la estatua del fundador ilustre, el Presbítero Dr.

Ignacio Duarte y Quirós, adornada con profusión de flores naturales, un enorme dosel celeste y blanco que enmarcaba un lienzo antiguo de Nuestra Señora de Monserrat. También la artística fuente, había sido convertida en un hermoso jardín. Completaban el ambiente, dos paleos tapizados de rojo, reservados uno para las autoridades y el otro para el cuerpo de profesores.

Los alumnos llevaban en sus solapas claveles rojos y blancos; los colores de su Colegio. Junto a la tribuna, la Orquesta Sinfónica. Tal era el sugestivo marco, pleno de delicada belleza, de esta gran fiesta.

Las autoridades se dieron cita en el Salón del Rectorado de la Universidad, aguardando el momento oportuno para concurrir al Colegio.

A las 17 y 30, el maestro de ceremonia, Dr. José Caratti, dió la orden de comenzar la ceremonia. Acto seguido, el macero, luciendo roja casaca y pantalón albo, se dirigió al rectorado a fin de invitar a las autoridades. Formaron calle, desde la Casa de Trejo, hasta la de Duarte, ciento veinte alumnos de sexto año. A la puerta aguardaban a los visitantes el Rector y el Vice-Rector del Colegio, además de los miembros de la comisión de recepción, integrada por profesores del establecimiento.

Al entrar las autoridades al patio a fin de ocupar sus sitios en el estrado, los saludó una salva de aplausos, mientras la Orquesta Sinfónica dejaba oír las magestuosas notas de la "Sexta Sinfonía", la delicada página de Tchaikovsky.

Ubicados en los sitios de honor se hallaban: el señor Interventor de la Universidad, Dr. Lisardo Novillo Saravia; el Excelentísimo señor Arzobispo de Córdoba, monseñor Dr. Fermín E. Laffite; el Rector del Colegio, Ing. Rafael Bonet; el Ministro de Gobierno de la Provincia, Mayor don Raúl Tassi; el Presidente del Superior Tribunal de Justicia, Dr. Raúl A. Orgaz; el Presidente de la Cámara Federal de Apelaciones, Dr. Miguel A. Aliaga, etc.

Pocos momentos más tarde llegaron frente al señor Arzobispo, cuarenta pajes y acólitos, ocupando disciplinadamente sus lu-

gares, para presentar los ornamentos de rigor, a fin de que el Prelado se revistiese.

El macero nuevamente se hizo presente para enseñar el camino. Lo siguieron las autoridades, hasta donde se hallaba la imagen que iba a ser solemnemente entronizada.

En un nicho abierto en el muro varias veces centenario, frente a la sala de profesores, se encontraba la hermosísima imagen en cerámica. Su colorido perfecto, la gama de sus tonos, la perfección del encaje en una técnica tan difícil, mereció los más elogiosos comentarios.

La obra de Fernando Arranz, que generosamente realizó la labor del artífice, hubiera servido para consagrarlo como tal, si es que ya no estuvieran aquilatados sus valores.

Dos lámparas votivas cinceladas penden a cada lado de la imagen. Tiene también luz indirecta, en rojo, que le da tonalidades de belleza insospechada. Pende sobre ella otra pequeña lámpara, valiosísima donación del Dr. Caratti, y que es una verdadera joya; se trata de una copia fiel, en plata maciza, de las que se encuentran en Santa Sofía, que fué traída a Córdoba, desde Constantinopla, en el año 1926.

Una reja de sabor colonial cierra el nicho de piedra labrada, completando la augusta belleza de este altar que la gratitud del Colegio ha elevado a su Patrona.

Breve fué la ceremonia de su bendición. Las autoridades regresaron a sus sitiales, mientras la orquesta ejecutaba los últimos acordes del "Benedictus" de Mackenzie.

Mil voces entonaron enseguida —con perfecto ajuste en su interpretación— el Tedeum de Puccini, que fué escuchado por los circunstantes con singular emoción.

Aún no se habían acallado los aplausos que subrayaron la brillante interpretación del coro, cuando ocupó la tribuna el Rector del Colegio, Ing. Rafael Bonet. Sus palabras fueron escuchadas con sumo interés, ya que su discurso encerraba, en su sentimiento y significado, el anhelo de toda una existencia de educador y un profundo amor por el Instituto. Una y otra vez, cerradas salvas

de aplausos rubricaron los pasajes más brillantes de su exposición, pleno de emotividad contagiosa y sincera.

Luego, se procedió a hacer entrega de los diplomas de bachiller, que por primera vez expide el Colegio, circunstancia en que recibió el suyo el propio Interventor de la Universidad. El Dr. Novillo Saravia pronunció entonces breves palabras, agradeciendo el diploma, y recordando su paso por las aulas. Sus conceptos fueron igualmente muy aplaudidos.

El coro hizo oír “Salve, Oh Reina del Cielo”, interpretado de manera impecable, tras de lo cual ocupó la tribuna el Dr. Luis G. Martínez Villada, pronunciando en esta ocasión un enjundioso discurso.

Como digno broche de oro de esta inolvidable jornada, la Orquesta Sinfónica dejó oír los acordes del Himno Nacional, mientras el coro entonaba con singular acierto, las estrofas de nuestra inmortal canción patria. Al mismo tiempo, la bandera descendía desde lo alto de su mástil, después de haber presidido en nombre de la nacionalidad toda, esta magnífica e inolvidable fiesta, que puede denominarse con acierto “Fiesta de la Madre”.

Palabras del Dr. Lisardo Novillo Saravia

Con honda emoción recibo de vuestras manos, Sr. Rector, el diploma que me acredita bachiller del Colegio de N. S. de Monserrat.

No es, por cierto, la emoción juvenil del que cumple una etapa y pasa a otra con el alma acicateada por el estímulo de nuevos esfuerzos y nuevas esperanzas; es la íntima y melancólica impresión del que ha hecho un largo recorrido y vuelve al hogar solariego bajo el peso de las fatigas y de los años, buscando en el regazo materno, el halago de las caricias y el alivio de los desconsueltos y quebrantados.

Este diploma, más que una credencial de suficiencia, es para mí un mensaje del pasado; es un legado de recuerdos que recrean y elevan el corazón; es la evocación íntima y sentida de una época, perdida ya en el horizonte lejano; es la tradición varias veces cen-

tenaria, que vive y palpita en estos claustros, y que, arrancando de Duarte y Quirós, llega hasta nosotros con las vivencias de la historia.

Instante feliz, que me hace revivir con mayor intensidad y colorido, aquella lejana época de mi vida, en que frecuentaba estas aulas y se modelaba mi espíritu bajo la dirección y enseñanza de maestros consagrados. Casi todos descansan sus largas jornadas en la quietud y silencio de las tumbas; pero, estoy seguro de que en estos momentos, acá y en el templo vecino, tan estrechamente vinculado a este Instituto, el espíritu de ellos, como el de todos los que los precedieron y siguieron en la tarea docente, se ha de asociar a nuestros esfuerzos y esperanzas, en esa misteriosa y halagadora comunidad espiritual de los vivos y de los muertos.

Y tiene que ser así, porque es la vida y obra de los hombres, lo que da sentido y alma a las cosas, que de otro modo, serían siempre la materia inerte, cerrada a toda fuerza de sugestión y ajena a toda valoración espiritual. Es por eso, que estas bóvedas y estos claustros son como una caja de resonancia, donde se oyen las voces del pasado y donde el alma sensible puede escuchar la vibración de las inquietudes, sacrificios y anhelos con que las generaciones sucesivas han ido formando en el constante fluir de los años, el alma de esta Casa.

De esta sucesión de maestros y discípulos, de esa cadena sin fin de afanes y esperanzas con que se cumple el mandato histórico del ilustre fundador, de "formar a los jóvenes en virtud y letras", dimanaban el prestigio y nombradía, el sentido y la orientación de este gran hogar espiritual, que con la Universidad, han sido factores permanentes y decisivos de la fuerza espiritual con que Córdoba ha influido constantemente en el rumbo y desenvolvimiento de la cultura nacional.

En este Colegio de Monserrat me formé en el plan humanista, que concibió la inteligencia esclarecida de Osvaldo Magnasco; más tarde, lo serví con amor, lealtad y decisión, profesando muchos años en sus aulas; hoy, en el recorrido de la parábola de mi vida, como cerrándola, el bachiller de ayer, investido de la suprema autoridad de la Casa de Trejo, preside este acto de homenaje a N. S. de Mon-

serrat, insigne honor que satisface y colma las mayores aspiraciones de su modesta existencia.

Discurso del Ing. Rafael Bonet

Reza el testamento del Doctor Ignacio Duarte y Quirós: ... “al Colegio Convictorio que fundé en esta ciudad de Córdoba bajo del amparo y protección de la Virgen María Señora Nuestra con títulos y vocación, de Nuestra Señora de Monserrat, etc.”.

La empresa de la fundación era una afirmación positiva de caridad, asentada en la conciencia de un alma profundamente cristiana. Duarte penetra y percibe en el fondo del Credo ecuménico la más excelsa de sus manifestaciones, consagrada en la sangre redentora de la Cruz: la caridad. Esa divina caridad de Jesús que se derrama aún sobre los propios corazones que lo habían inmolado y se vierte como agua de fuente rebasada en el mundo que había escrito la página del dolor inmenso, ¡dulce rocío transparente para los justos!. Así, grande, enorme, con la majestad de su divino ministerio, Jesús, desde la cima donde su espíritu tocaba el infinito crea y fundamenta el verbo de la caridad, de la caridad cristiana, sublime hacer que tiene de lo excelso su propia esencia.

Ese profundo sentimiento de la caridad, que es la fe misma en Duarte, que abarca toda su doctrina; lo concreta en la fundación de este Colegio con generoso desprendimiento porque él ha sentido y vivido esa irradiación trascendente y eterna del Maestro prodigándose como una bendición en su corazón.

En Duarte la caridad es creación, es verbo, es un mandato de Jesús, el “Fundador de la Caridad“. Es el verbo que levanta hospitales para los enfermos, asilo para los menesterosos, refugio para los huérfanos y los ancianos, y los levanta en nombre del amor que identifica al protector y al socorrido sin condición de inferioridad para ninguno.

En Duarte, el impulso religioso se vuelve inmenso bien: su obra será el monumento vivo de su doctrina, de su acendrado amor a Dios, Aparece ella en el momento que es necesario mirarlo, acercarse, sentirlo y dirigirlo al hombre de estas latitudes vírgenes,

ausentes de todo apoyo material y moral. Su fundación nace fuerte, muy fuerte porque la sostiene, sobre todo la columna moral del credo del amor que hace del hombre la magnitud más ponderable en la infinita caridad de su doctrina.

El Colegio es por antonomasia de pura estirpe humanista y ese es el sentido que ha conservado hasta nuestros días, no obstante los cambios operados en sus distintos regímenes de vida, en su enseñanza y en sus métodos. Se ha mantenido así, sin solución de continuidad, porque la inmanencia de su acervo espiritual fuerte e invulnerable florecía en presencia de todas sus manifestaciones y así anualmente ha realizado el homenaje que hoy se supera por la presencia de su excelsa Patrona.

Las Reglas y Constituciones que regirían la vida del estudiante, formuladas en íntima hermandad con los principios de la religión, afirman la tradición del Instituto.

Hoy, damos sentido a esa tradición; hoy, desde los distintos rumbos del espacio y de las esperanzas, vienen los hijos que se fueron a llevar la consagración de aquellos afanes de estudiantes en el diploma, que no es un certificado más, sino el vínculo de la unión de sus almas con el destino de estos claustros.

Interpretando el noble sentir del Fundador, aquello que en él alcanzaba, en la exaltación de su fe lo más puro de su pensamiento, lo más acrisolado en sus meditaciones; aquello que era su vida misma, el culto por María que la invoca en todos sus actos, en sus acciones, y que día a día se aduerme en la bondad de la inmensa gracia; propuse a la autoridad superior de la Universidad, en nota de fecha 2 de agosto de 1940, la construcción de un templete donde sería colocada una mayólica representativa de la Virgen de Monserrat. En los fundamentos de esta iniciativa decía: "Que ella respondía a un alto propósito de educación espiritual. Bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat fué fundado el Instituto y dos siglos y medio después, seguía bajo el patrocinio de su nombre. El fundador en su testamento estableció un vínculo profundo entre la obra y su ideal espiritual, que exige ahora culto propio en el Colegio. La formación intelectual y moral de los jóvenes se logra completa en la comprensión de los valores del espí-

ritu y en la solidaridad y amor con la Patria en su pasado y presente”.

Inconvenientes de todo orden impidieron que esta obra se realizara en aquella oportunidad. Hoy, unidos autoridades, profesores, alumnos y personal administrativo, que la han costeado, es una realidad con la contribución y auspicio de la alta autoridad universitaria. Fernando Arrans, el poeta en el arte del fuego hizo la imagen. Su obra es perfecta, transparentándose en ella aquello que nos dice de la delicadeza, de la bondad y del amor. Jaime Roca, el orfebre de la Arquitectura proyecta el templete. Para todos el reconocimiento del Colegio.

La ilustre Casa debía recibir el blasón luminoso. No un atributo más para los cuarteles de su escudo, no algo material de grandeza perecedera. No. El hogar del Monserrat, debía ser perfecto en su armonía física y espiritual: un contenido inmaterial lo debía llenar de sublime idealidad, de inquebrantable belleza.

Era necesario darle el realce de una serenísima dignidad, capaz de mantener en su acción cultural el ideal cristiano que había fundamentado la gracia en el alma del fundador.

El insigne Duarte, debió pensar en un nombre que fuera a la vez, el cumplimiento de un voto de gratitud y una inspiración para los continuadores de su obra después de su muerte. Debió pensar acaso, en Don Somón Duarte, su padre; tal vez en su madre, Doña María de Quirós. Debió de pensar, asimismo, en San Ignacio de Loyola, cuyo nombre ostentaba y cuyas hazañas ilustres como educador y fundador de una milicia católica, tenía ya en Córdoba, monumentos preclaros de apostolado. Empero, Duarte eligió el nombre de Nuestra Señora de Monserrat, movido sin duda, por una tierna devoción que le inspirara el lego benedictino, viajero por América y divulgador de las excelsas glorias de la Virgen de Monserrat, allá en las montañas de Cataluña, “cuyo culto y devoción comienzan en las últimas décadas en el siglo IX, cuando en aquellas tardes dichosas en que unos pastores que apacentaban sus rebaños en las vertientes de la montaña, divisaron sobre los picos del monte, resplandores de una luz que inefablemente los atraía y deleitaba; allí en una amplia hornacina,

hecha en la misma roca, hallan una virgen morena que reverentes, adoran, reconociendo ser Ella la estrella irradiadora de la luz.

Pero la mente cultivada, sutil y previsora del doctor Ignacio Duarte y Quirós que ya en su testamento había condensado su programa en palabras que decoran para siempre la bella estatua que hemos levantado hace hoy cuatro años, quiso completar su pensamiento con la elección de su amada Virgen Morena, como Patrona y Titular de su Colegio.

Puesto que hay hombres con virtud y sin letras y los hay también con letras y sin virtud, quiso el Fundador que aquí se educara en virtud y letras, mas advirtió asimismo que no es raro hallar al hombre virtuoso y letrado, pero falto de aquella delicadeza espiritual, de aquella ternura filial o paterna o rectora que completa al ciudadano, al maestro, al gobernante. Y esa delicadeza, sólo podía brindarla, la figura excelsa de la Madre de Dios, arquetipo de ese prodigio de la naturaleza que se llama la Madre.

He dicho la madre. La Madre para los escolares. Las propias madres nuestras, la de todos los días, simbolizada en la Virgen que ahora veneramos. Es sublime el sentido de este paralelismo: nuestras madres dando en el alumbramiento un universo en cada ser, adquieren por la virtud de su inmensa grandeza la supremacía de perfección divina.

La madre es "obra maestra". "No hay dramatismo histérico ni alharaca romántica en los días de la madre. Su vivir cotidiano corre parejo con la de una llanura de Sol: en ella como en el llano agrario, la siembra y la cosecha se cumplen sin gesticulación, dentro de una sublime llaneza".

"Vive en desvelo y goza sólo la mitad de su noche. La llanura nutricia y la mujer no se cansan, resiste como el junco al peso y a la podadora del dolor, y es inefable seguirle el encantamiento en que vive su día entero, alindando su cuarto, alisando ropas estrujadas y volviendo válido lo viejo. La madre del hijo necio se siente tan favorecida como la madre de San Juan de la Cruz. Testaruda santa, ojo con viga de oro, caracol de música que oye siempre un coro que canta, por más que sólo ella lo siente".

Aquella, la elegida, nos da el Verbo de Dios, las muestras

deslumbradas de pasión por el hijo, se repite siempre grande hora a hora hasta el fin de sus días en una inacabable consagración del amor. Ella ignora el prodigio de su sublime grandeza. Es el hijo, su mundo viviente, la expresión de su razón de ser en la naturaleza.

Todo es esperanza en la madre. El hijo se agiganta en el sueño de su ternura infinita: dulce caer el jugo perfumado de las flores en el beso dichoso. Ternura de madre, estremecido vibrar del corazón poseído de la divina gracia.

Plegarias en la madre, en los silencios amargos y angustiosos musitadas de rodillas en sus altares íntimos.

María se aposenta en el corazón de cada madre. Se vierte inefable en el hondón de las almas y llora y sufre y anhela y ríe y canta en ellas, y deja en cada una la poesía de su inmensa caridad.

Buscadla en el corazón de nuestras madres. Allí está en actitud de adoración confundida en la sangre, en el pensamiento y en la acción. No es un sueño, es una palpitante y fuerte realidad: consustanciación de María en el seno de nuestras madres elevadas en su santuario, cabe la plenitud de su armonía con la divina forma.

Nuestras madres son y se sienten las conductoras de sus hijos. Es intransferible e inalienable ese derecho que aparece con impulso arrebatador cuando los dolores de su cuerpo anuncian la grandeza de su ser de frente al infinito. La madre se vuelve la custodia permanente sin descanso del hijo. Sus ausencias la llevan a la incertidumbre. Es un afán en ella de no dejarlo de ver nunca.

La madre es en el hogar el alma, la vida, la luz de toda la familia. Ella representa el principio místico y celeste. En ella está el sacrificio, el desinterés, la pureza. Sin inspirar temor, la madre se llama veneración, culto, respeto. Su presencia es la santidad del hogar; ella abre sus alas misteriosas sobre ese pequeño trozo de tierra, ella lo protege.

El cristianismo ha hecho un culto, el más grande después del que profesa a Dios, de la Virgen María; la que por ser Madre de Cristo, debía a un tiempo mismo reunir en sí todas las bellezas

y todas las ternuras de todas las madres del mundo. “Tota pulcra es María et macula originalis non est in te”.

El cristianismo ha elevado a la mujer a un rango que ninguna religión antigua le había reconocido, porque proclamando a la Virgen, madre de Dios, la hizo colaboradora de la redención humana.

Este título de Madre de Dios es el primero y el más grande de todos sus privilegios y constituye su vocación. En ese privilegio hallamos la fuente primera y la razón de todos los demás, que corresponden a esta mujer “bendita entre todas las mujeres”.

Esta maternidad, que a los pies de la Cruz le fuera extendida simbólicamente sobre el apóstol Juan, que representa en ese supremo instante al género humano, hacen de la Virgen la madre nuestra, la de todos nosotros; pero de una manera especialísima, de los niños.

Cuando los niños reciben los rudimentos de la ciencia aprenden a invocarla como “Sedes Sapientiae”. Cuando vacilan en un piélago de pasiones nacientes aprenden a invocarla como “Mater boni consilii”. Y cuando empiezan a tener sed de belleza, aprenden a repetirla “Mater amabilis”, “Mater admirabilis”. Cuando sienten flaquear sus fuerzas, “Turris Eburnea”, “Domus aurea”. Cuando vacilan y pierden el rumbo, “Stella Matutina”. Y cuando se sienten envueltos en los horrores de la tragedia del mundo “Regina Pacis”.

Todas ellas expresiones dulcísimas de las almas que buscan en la caridad salvadora de la Madre la contribución de felicidad que ansían.

Ya está con nosotros, en nuestro templo, en adecuado sitio, en su hermosa hornacina, que solemnemente ha bendecido el Reverendísimo y Excelentísimo Señor Arzobispo de la Diócesis Monseñor Doctor Fermín Lafitte.

Vivirá en nuestro Colegio bajo la custodia amantísima de los niños que en él se forman. Vivirá en cada espíritu que ha sentido alguna vez, esa suprema conmoción del corazón que nos lleva más allá de los hombres y de las cosas a respirar un poco de azul de esperanza, de sosiego reconfortante. Vivirá en las conciencias que

el heroísmo ha forjado fuertes en cumplimiento del acendrado deber que a cada uno le corresponde. Vivirá en los maestros que van dejando silenciosamente un poco de su vida cada día.

Estudiantes: el objeto fundamental de este acto, es darle personalidad vocacional al Instituto, pues, no bastaba estar bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat, había que reconocerla en acto visible como su Patrona misma. Y, si analizamos el contenido y orientación de su plan humanista, que es una resultante de la experiencia de las distintas etapas de la cultura cristiana, condicionado a las necesidades de la actual sociedad, podemos afirmar que, con este acto, se ha integrado el pensamiento central del Fundador.

Esta ceremonia tiene un significado trascendente y moral, sobre todo con relación a la labor que nos toca realizar en el porvenir. El camino a andar exige ahora mayores preocupaciones. Si hemos embellecido el alma del Colegio incorporando en su acervo íntimo la ternura en presencia; si hemos recibido con unción esa presencia; si hemos vibrado en amor, en amor a nuestros semejantes ante esa presencia; entonces, nuestro camino, nuestras acciones, deben responder anhelosas a la dignificación del hombre; deben responder a esas palabras que la Omnipotencia divina las entregó a los labios de Jesús en la hora de la Suprema Verdad: "os he hecho a mi imagen y semejanza".

Interpretar su contenido, sentirlo y llevarlo presidiendo nuestras obras y nuestros propósitos; pero llevarlo con profunda conciencia de su grandeza, porque en él se condensa la más alta aspiración del hombre que le es dable alcanzar, es sencillamente estar en perpetua posición de virtud que es belleza, bien y verdad.

Debemos darnos todo con recia voluntad en la labor de conservar y vivificar la fuente de nuestras sagradas tradiciones, ahora más que nunca agobiados de espanto ante el apocalíptico rugir de la guerra que todo lo destruye.

El espíritu humano que es propia emanación divina, tiende a despegarse por momentos de su cuerpo temporal cuando es poseído por la pena o el desasosiego, y es entonces cuando inicia el viaje hacia arriba como buscando un refugio protector, un silencio ge-

neroso, un poco de paz que lo lleve a la serenidad, al equilibrio en su vida. Y ese movimiento del espíritu en trance íntimo de extraer del juego de sus valores morales las energías necesarias para fortalecer su voluntad y darle la solución deseada; ese movimiento, ese juego, es la fe. La fe abre ante el alma horizontes amplísimos al proyectar el foco potente de su luz sobre nuestro origen y nuestro fin; salva las barreras naturales y sobrepasa el mundo visible hasta las regiones veladas del más allá; pone en tensión nuestras facultades orientándolas a supremos ideales.

Señora:

Hace veintidós años, que, día a día, en mi calidad de Rector de este amado Colegio, estampo y pronuncio con orgullo Vuestro Nombre venerado en todos los actos oficiales del Instituto.

El cargo que invisto me concede el altísimo honor de invocaros pública y solemnemente en este día memorable para siempre.

Entregando vuestra imagen augusta al diario saludo y a la tierna devoción de estos niños y de los que vendrán, se realizó la obra más trascendente y espiritual de mi vida.

Si ninguna de las palabras y de los hechos de mi gestión rectoral pudiera sobrevivirse y todo fuera condenado al olvido, este solo instante, por la luz de amor y de gracia que de Vos se desprende, bastará para ennoblecer y premiar perpetuamente mis largas fatigas. Al amparo de vuestro manto diré con el Poeta latino: "non omnis moriar".

Celestial Señora:

Guiado de la mano por el doctor Don Ignacio Duarte y Quirós, y en nombre de este histórico Colegio, profesores y alumnos, os rindo el homenaje del más puro e inextinguible amor. ¡Salve María!

ACTUACION DE LA ORQUESTA Y CORO UNIVERSITARIO

Con gran éxito se realizó el día 15 de Setiembre en el Salón de Actos de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la presentación de la orquesta y coro universitarios, conjuntos inte-

grados por profesionales y estudiantes, bajo la dirección del profesor señor Alberto Grandi.

El acto contó con la asistencia de las autoridades de la Universidad, profesores, alumnos y otros invitados especiales, que colmaban totalmente el amplio recinto.

Las interpretaciones fueron escuchadas con singular atención por parte del numeroso como calificado auditorio, mereciendo su director, unánimes muestras de aplauso y felicitación, al darse fin a este brillante concierto.

La Universidad Nacional de Córdoba, con estos actos, abre nuevos horizontes a la ya vasta cultura que se imparte en sus aulas.

EDICION DE LAS OBRAS DEL CODIFICADOR

El Interventor de la Universidad, Dr. Lisardo Novillo Saravia, ha dictado con fecha 2 de Octubre, el siguiente decreto:

“Vista la nota de la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, comunicando la celebración de un acto académico en el 75°. aniversario de la vigencia del Código Civil y pidiendo que se actualice lo dispuesto por la Ordenanza de fecha 12 de Agosto de 1908, y considerando:

Que ambas iniciativas son laudables y merecen el apoyo de la autoridad universitaria para darle mayor realce y efectividad.

Que en todas partes se ha conmemorado dignamente este aniversario del Código Civil, reconociendo sus excelencias y la eficacia con que ha regido la vida de la Nación.

Que en ninguna parte como en Córdoba y su Universidad, el homenaje debe revestir mayor brillo, porque el Código Civil marca el punto culminante de la tradición civilista que se inicia con Rodríguez y a través de nombres prestigiosos llega hasta nuestros días.

Que el Dr. Dalmacio Vélez Sársfield ha sido considerado como el hijo más ilustre de esta Casa y ya que su amor a ella y el reconocimiento, sin duda de lo que le dió en su formación jurídica, lo decidieron a que le fueran entregados sus manuscritos, es de gran

conveniencia que sean sistemáticamente estudiados y comentados a fin de que, mejor y más ampliamente conocidos, dentro y fuera del país, alcancen la valoración que les corresponde y originen una nueva producción que incremente nuestro acervo jurídico.

Que siendo el Dr. Vélez Sársfield una personalidad definitivamente consagrada como juriconsulto, político, estadista, etc., el mejor homenaje y de mayor trascendencia que la Universidad de Córdoba le puede tributar, es ofrecer al país, ordenada, clasificada y estudiada, su producción jurídica.

Por estas consideraciones, el Interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, resuelve:

Art. 1°. — Prestar el auspicio de la Universidad al acto organizado por la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.

Art. 2°. — Encomendar al Instituto de Derecho Civil, la publicación de una edición crítica de las obras impresas e inéditas del Dr. Dalmacio Vélez Sársfield.

Art. 3°. — El Instituto presentará a la mayor brevedad el plan de trabajo a los efectos de su aprobación y financiación.

ACTO DE LA ACADEMIA DE DERECHO EN HOMENAJE AL ILUSTRE AUTOR DEL CODIGO CIVIL

El día 3 de Octubre y teniendo por marco el severo recinto del Salón de Grados de la Universidad, cedido especialmente, se llevó a cabo el homenaje que la Academia de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, tributó al ilustre autor del estatuto civil de la Nación, Dr. Dalmacio Vélez Sársfield, con oportunidad de haberse cumplido recientemente el 75°. aniversario de la sanción del mismo.

Dió comienzo a las 18 y 30 y asumió proyecciones particularmente significativas, contando con la presencia de un nutrido y calificado auditorio. Ocuparon los sitios de honor, el Interventor Federal de la Provincia, General Alberto Guglielmo; el Interventor de la Universidad, Dr. Lisardo Novillo Saravia; el Presi-

dente de la Academia, Dr. Julio B. Echegaray; el Excelentísimo y Rdm. Señor Arzobispo de Córdoba, Monseñor Dr. Fermín E. Lafitte; el Presidente del Superior Tribunal de Justicia, Dr. Raúl A. Orgaz; el Presidente de la Cámara Federal de Apelaciones, Dr. Miguel Angel Aliaga y otros invitados especiales.

Inició el acto, el Presidente de la Academia, Dr. Julio B. Echegaray, quien pronunció un conceptuoso discurso que fué calurosamente aplaudido. A continuación, tuvo a su cargo la conferencia de circunstancias, el profesor Dr. Enrique Martínez Paz, versando la misma sobre "El Código y su influencia en la vida de la República". La erudición del distinguido disertante y la galanura del estilo puesta de manifiesto en los distintos párrafos de la conferencia, le valieron las más efusivas felicitaciones de los presentes.

ADHESION DE LA UNIVERSIDAD AL CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

El Interventor de la Universidad, Dr. Lisardo Novillo Saravia, dictó con fecha 10 de Octubre el siguiente decreto:

"Vista la celebración del IV Congreso Eucarístico Nacional, y considerando:

Que la Capital de la República, al convertirse en estos días de la celebración del Congreso, en el altar de la Sagrada Eucaristía, compromete la fe tradicional de toda la República en este homenaje nacional a la Persona de Cristo.

Que todas las voces representativas del país se unen en estos momentos a las Plegarias que todos los argentinos elevan al Señor de las Naciones por la paz del mundo y la pacificación de los espíritus.

Que la Universidad Nacional de Córdoba, por su origen y secular tradición, es la representación de la más auténtica cultura nacional, vivificada siempre por aquella armonía de ciencia y fe que es la razón de su continuidad espiritual.

Por ello el Interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, resuelve:

Art. 1°. — Adherir oficial y solemnemente a los actos de fe y piedad que en el Cuarto Congreso Eucarístico Nacional se tributarán a la Persona Divina de Cristo”.

EL FALLECIMIENTO DEL EX-PRESIDENTE DE LA NACION,
DR. RAMON S. CASTILLO

Córdoba, 14 de octubre de 1944.

Ha fallecido en la Capital Federal el Dr. Ramón S. Castillo, que sirvió al país desde la primera magistratura de la República, en la cátedra y en la función judicial, con eficiencia y patriotismo; y siendo deber de la Universidad rendir el tributo de su homenaje a los ciudadanos que en su trayectoria han acreditado calidades superiores de consagración y empeño en tan altas posiciones,

El Interventor Interino de la Universidad Nacional de Córdoba,

D e c r e t a :

Art. 1°. — Adherir al duelo público producido por su fallecimiento, izando la bandera a media asta en los edificios de la Universidad por el tiempo que fije el Poder Ejecutivo de la Nación.

Art. 2°. — Enviar nota de pésame a la familia, con transcripción del presente decreto.

Art. 3°. — Comuníquese, etc.

(Fdo.): PABLO MARICONDE
Ernesto Gavier
(Secretario General)